

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 27

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

Lejos de Dios, lejos del Amor

PROPÓSITO:

Identificar qué nos aleja de Dios y de su amor que está afectando la vida personal y familiar, y buscar personas y espacios que nos ayuden a acercarnos más y a permanecer junto a Él.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Sabiduría 1, 13-15, 23-24

“Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Él ha creado todas las cosas para que subsistan; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas ningún veneno mortal y la muerte no ejerce su dominio sobre la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propia naturaleza, pero por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y los que pertenecen a él tienen que padecerla”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Te das cuenta cómo el pecado nos aleja de Dios, de nosotros mismos, de los demás?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Lejos de Dios, lejos del Amor:** Existimos por amor y para alcanzar la felicidad amando a Dios, a nosotros mismos, a los demás y a la creación. Sin embargo en la vida diaria constatamos que amar no nos resulta fácil y que no somos tan felices como queremos. Entonces solemos preguntarnos, si Dios es bueno y creó todo por amor **¿Por qué existe el mal, el sufrimiento, la muerte?** ¿Por qué no creó un mundo perfecto? Dios no hizo la muerte ni el sufrimiento y en su sabiduría, quiso crear un mundo en proceso de perfección, para permitir que el ser humano al escuchar su invitación a vivir el amor, **libremente encaminara su vida eligiendo obedecerlo por amor y así ser feliz.** Pero el hombre no escuchó la voz de Dios sino la “voz seductora” y mentirosa de aquel que sabe que lejos de Dios el ser humano muere y por eso siembra la desconfianza, lo induce a alejarse de Dios, de la propia interioridad y de los demás.
- **El Misterio del mal:** El pecado no es una debilidad psicológica o fruto de errores que cometemos, tampoco es un error de Dios. Desde los orígenes hasta hoy, el pecado por el que entró el mal y la muerte al mundo, es consecuencia de una decisión que se toma de creer más a la seducción mentirosa del diablo (el que divide) que a las promesas de Dios que es Amor. Aunque **el pecado es una decisión que toma cada persona,** es necesario saber que existe un ser que induce a alejarse de Dios y a dividir, que busca la tristeza y la muerte del hombre. El mal **“no es una abstracción sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” es aquel que “se atraviesa” en el designio de Dios...es aquel por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo”** (Catecismo 2851-2852).
- **La confusión entre lo bueno y lo malo afecta el uso de la libertad:** Aunque Dios siempre nos habla a través de **la conciencia,** invitándonos a obrar el bien y evitar el mal, cuando nos alejamos de Dios, no escuchamos con claridad su voz que ilumina nuestra vida y se genera una confusión y una incapacidad de comprender con claridad qué es bueno y qué es malo, qué es amor y qué es egoísmo. Esta confusión está en la raíz de todo mal uso de la libertad y de muchas decisiones equivocadas que tomamos y que suelen traer graves consecuencias a nivel personal, familiar, social y en la creación. **“Cuando la conciencia, este luminoso ojo del alma, llama al mal bien y al bien mal, camina ya hacia su degradación más inquietante y hacia la más tenebrosa ceguera moral”** (Juan Pablo II, Evangelio de la Vida 24).
- **Siempre es posible retomar a la Fuente de vida:** Aunque podamos alejarnos de Dios por las decisiones equivocadas que tomamos y hacemos daño y dañar a los demás, siempre es posible volver a empezar, regresar junto a Dios, porque **Él no deja de llamarnos, de tocar una y otra vez la puerta de nuestro corazón,** de hablar a nuestra conciencia invitándonos a empezar un nuevo camino de amor, de acogida y servicio que devuelva luz y sentido profundo a nuestra vida. (Cfr. Apocalipsis 3,20).

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿En conciencia, cuál pecado mío es el mayor obstáculo para ser feliz y hacer feliz a mi familia?
2. ¿Qué nuevos caminos creo que el Señor me invita a recorrer para estar cerca a Él?

COMPROMISO:

Dialogar con mi pareja sobre cómo acercarnos más a Dios y en familia acercarlo a otros.